



PASCUA 7 – Amamos a los demás como hermanos.

• OBJETIVOS

- Dios ha puesto todos los bienes de la tierra al servicio de los hombres.
- Jesús nos ha enseñado a compartir lo que tenemos y a no poner el corazón en las cosas materiales.
- El Espíritu Santo nos da fuerza para decir siempre la verdad.

• DESARROLLO

PRIMER MOMENTO

RUTINA

- Oración en la Iglesia.

SEGUNDO MOMENTO

• REUNIÓN POR GRUPOS: Amamos a los demás como hermanos.

Los mandamientos para amar a los demás

- *Leemos los mandamientos de la página 154 y preguntamos:* ¿Qué mandamientos se relacionan más con el amor a los demás? (7, 8,10).
- *Ponemos gestos al 7, 8, 10 mandamientos para identificarlos.* El catequista recuerda el mandamiento y pide que entre todos busquen un gesto para identificarlo. Por ejemplo:
 - Séptimo: “No Robar”: gesto de mover dos dedos de una mano como si estuviese cogiendo algo.
 - Octavo: “No darás falso testimonio, ni mentiras”: gesto de señalarse los labios de la boca.
 - Décimo: “No codiciarás los bienes ajenos”: gesto brazos abiertos hacia delante como teniendo muchas cosas.
- *Vivencia y experiencia del 7, 8 y 10 mandamiento en la vida diaria de los niños.* Lee el párrafo primero, segundo y tercer y en cada uno intenta que los niños compartan alguna experiencia que hayan vivido en cada uno.

Jesús invita a compartir lo que tenemos

- *Lee y comenta el párrafo cinco con esta pregunta:* ¿A qué nos invita Jesús?
- *Haz una lista de cosas que tienen y que no le hacen falta.* Después pregunta: ¿Qué podemos hacer con estas cosas? Comenta el párrafo cuarto insistiendo que la “codicia” es el deseo de tener más de lo que necesita.
- *Narra el cuento de la nube avariciosa y después pregunta:* La nube: ¿Por qué decidió no dar agua? ¿Qué le paso con el tiempo? ¿Qué nos enseña? Las respuestas nos pueden ayudar a concretar el compromiso semanal y también para la oración posterior.

CUENTO: LA NUEVE AVARICIOSA

Érase una vez una nube que vivía sobre un país muy bello. Un día, vio pasar otra nube mucho más grande y sintió tanta envidia, que decidió que para ser más grande nunca más daría su agua a nadie,



y nunca más llovería. Efectivamente, la nube fue creciendo, al tiempo que su país se secaba. Primero se secaron los ríos, luego se fueron las personas, después los animales, y finalmente las plantas, hasta que aquel país se convirtió en un desierto. A la nube no le importó mucho, pero no se dio cuenta de que al estar sobre un desierto, ya no había ningún sitio de donde sacar agua para seguir creciendo, y lentamente, la nube empezó a perder tamaño, sin poder hacer nada para evitarlo.

La nube comprendió entonces su error, y que su avaricia y egoísmo serían la causa de su desaparición, pero justo antes de evaporarse, cuando sólo quedaba de ella un suspiro de algodón, apareció una suave brisa. La nube era tan pequeña y pesaba tan poco, que el viento la llevó consigo mucho tiempo hasta llegar a un país lejano, precioso, donde volvió a recuperar su tamaño.

Y aprendida la lección, siguió siendo una nube pequeña y modesta, pero dejaba lluvias tan generosas y cuidadas, que aquel país se convirtió en el más verde, más bonito y con más arcoíris del mundo.

PADRE NUESTRO

P A D R E
A U R E L I O

